

EL BRONCE FINAL Y LA EDAD DEL HIERRO EN «EL CERRO DEL BERRUECO» (ÁVILA-SALAMANCA)

J. Francisco Fabián

Introducción

El Cerro del Berrueco es un monte-isla enclavado en las inmediaciones del Sistema Central y, más concretamente, de las Sierras de Gredos y Béjar, en el sector Sur-Occidental de la Meseta Norte. Corresponde una parte de él a la provincia de Ávila y otra, más extensa, a la de Salamanca.

Incluido en la Hoja n.º 553 del I.G.C., sus coordenadas geográficas se encuentran comprendidas entre 40° 27' 51" y 40° 28' 18" Norte y 1° 53' 00" y 1° 51' 00" Oeste. Su composición litológica es a base de granodioritas biotíticas de facies porfiroide¹.

La superficie total donde aparecen restos arqueológicos es de 5 Km² y corresponde a los términos municipales de El Tejado de Béjar, Puente del Congosto y Medinilla, éste último en la provincia de Ávila.

Desde que a finales del siglo pasado el Cerro del Berrueco empezara a suscitar los intereses de coleccionistas y eruditos, ha sido, hasta hoy, uno de los yacimientos más visitados, famosos y saqueados de toda la provincia de Salamanca. La riqueza y vistosidad de sus hallazgos ha determinado desde hace poco menos que un siglo que se le dedicase una especial atención, aunque debe resaltarse que tal atención provino más del lado de coleccionistas, chatarreros o pastores intermediarios de coleccionistas, que de quienes tenían medios y conocimientos necesarios para dedicársela y sacarle el fruto que un yacimiento de sus características e importancia merecía y aún merece.

Durante la primera mitad del presente siglo, el P. Morán realizó prospecciones y excavaciones que dio a conocer en diversas publicaciones, poniendo de manifiesto su importancia². Pero la gran dificultad que aquellas investigaciones y materiales nos traen hoy a la hora de valorar esos hallazgos, es la falta de ubicación exacta y el contexto de cada uno de ellos, hecho que al existir diversos yacimientos distintos en todo el área conocida como C. del Berrueco, invalida en muchos casos todo juicio de valor acerca de tales objetos, que, sólo supuestamente, pueden ser relacionados con un contexto concreto. Quede pues bien claro que muchos de los materiales publicados como pertenecientes al C. del Berrueco por el P. Morán y manejados en investigaciones posteriores, tendrán únicamente una cronología relativizada, es decir solamente a nivel de paralelos estilísticos, utilizables en mapas de distribución pero pocas veces portadores de una cronología absoluta por sí mismos, dada por un contexto general o estratigráfico.

El Prof. Maluquer en los años cincuenta realizó excavaciones en el poblado de Cancho Enamorado y, posiblemente, también en la Mariselva³. Desde entonces los escasos trabajos realizados sobre el C. del Berrueco se han basado en materiales procedentes de

¹ UGIDOS MEANA, J.M. «Los granitos biotíticos cordierita de Béjar y zonas adyacentes». *Bol. Geológico y Minero* t. LXXXV-II, 1974, pp. 211-222.

² MORÁN, C. "Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina", 1919. MORÁN, C. "El Cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca", 1982. MORÁN, C. "Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco". Memoria n.º 65 de la JSEA, 1924-5.

³ MALUQUER DE MOTES, J. "Excavaciones en el Cerro del Berrueco (Salamanca)". *Acta Salmanticensia* t. XIV, n.º 1, Salamanca 1958.

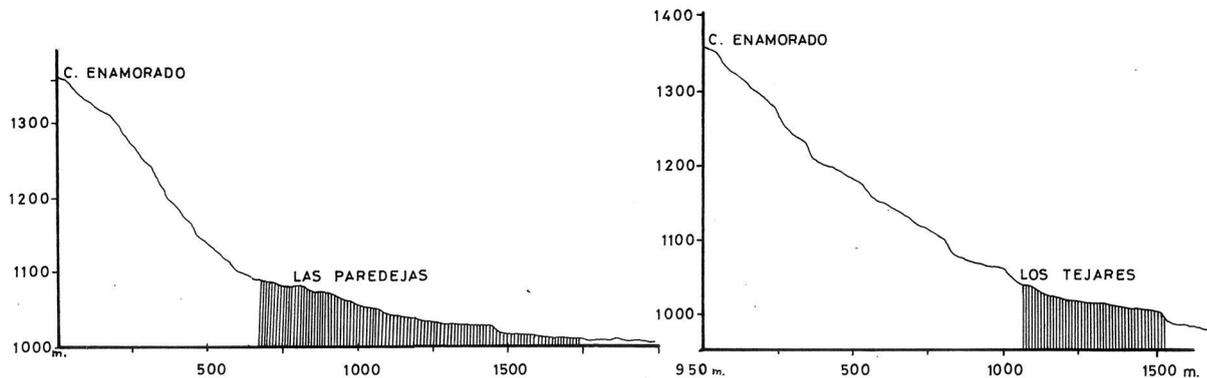
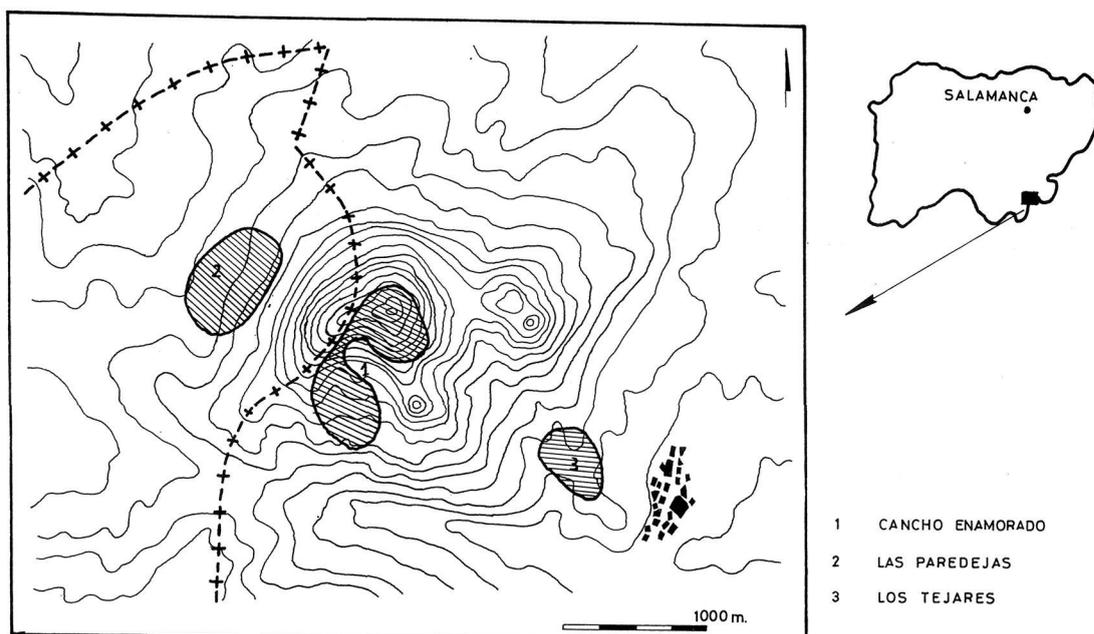


Figura 1. El Cerro del Berrueco: situación de los yacimientos estudiados.

prospecciones superficiales⁴ o en referencias a antiguos datos aportados por Maluquer o Morán⁵.

La importancia de los yacimientos de Cancho Enamorado, Las Paredejas y Los Tejares, enmarcados

⁴ PIÑEL, C. «Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada». *Zephyrus* XXVI-XXVII, 1976, pp. 351-368.

⁵ DELIBES DE CASTRO, G. «Una interesante fíbula del Bronce Final del Cerro del Berrueco (Salamanca)». *Rev. Guimaraes*, t. XCI, 1983, pp. 3-13.

entre el Bronce Final y la Romanización, determinada esta importancia por la gran cantidad de hallazgo que se conocen, obligan a pensar hoy en nuevas excavaciones no sólo para revisar las antiguas conclusiones de hace treinta años, sino para implicar las conexiones entre los distintos poblados, su estratigrafía y su sitio en la secuencia del sector sur-occidental de la Meseta Norte, al igual que para encontrar el lugar adecuado en el que situar todos los hallazgos antiguos.

Poblado de «Cancho Enamorado»

Situado en la cumbre del Berrueco, a 1.354 m. de altitud máxima y en posición estratégica prácticamente inexpugnable por las propias dificultades externas del terreno y por la abrupta pendiente que alcanza desde el llano circundante; tal pendiente es del 40,1% en el Norte, 32,6% en el Oeste, 34,2% en el Sur y 51,4% en el Este. Su dominio visual del contorno es otra de sus características más importantes, llegando a avistarse desde él, en dirección Norte, una longitud de más de 30 Km.. Es, pues, la situación el primero de sus caracteres más notables, dando idea muy clara de la seguridad que se buscaba situando el hábitat en Cancho Enamorado y, por lo mismo, la inseguridad que debía existir en la zona, que también atestiguan los cercanos de Sanchorreja, Las Cogotas o Mesa del Carpio, este último a menos de 30 Km. del C. del Berrueco.

Poco se sabe acerca del hábitat en las etapas inmediatamente anteriores a Cogotas I en la zona que puedan ayudar a comprender mejor el de C. Enamorado; únicamente los datos que aportan los poblados inéditos del Castillo de la Corvera (Navalmoral de Béjar) y El Tranco del Diablo (Béjar), a unos 27 Km. al S-O. El primero está ubicado en lo alto de un cerro amesetado, abrupto y difícil, con excelente posición respecto al entorno. El Tranco del Diablo responde a una tónica parecida, aunque situado en medio de un paisaje aún más intrincado y berroqueño, de muy difícil movilidad. Los antecesores más cercanos conocidos en la zona, los habitantes en época Neolítico Final-Eneolítico habían elegido sus hábitats en laderas berroqueñas preferentemente, como se observa en La Mariselva, El Chorrillo (Valdesangil de Béjar) o Gilbuena (Ávila), sin excluir algún caso, igualmente de la zona, donde se buscó un monte-isla próximo a un río, de excelente dominio ambiental e igualmente «berroqueño», como es el caso del Risco, en Santibáñez de Béjar; allí los hallazgos superficiales han mostrado además la existencia de cerámica con técnica de Brique y, por tanto, próximo culturalmente a Cancho Enamorado, con lo que sería un punto más para reafirmar la elección de hábitats con buena defensa natural durante el Bronce Medio y el Bronce Final de la zona.

No son abundantes los datos para una afirmación concluyente, pero podría empezar a afirmarse que la elección de C. Enamorado no es sino el culmen de un proceso que se pudo iniciar en la etapa inmediatamente anterior donde sólo con razones supuestas se observa

la preferencia por lugares bien defendibles, aún a riesgo de que el lugar elegido posea algunas circunstancias tan severamente adversas como el de C. Enamorado unas centurias después; en él su acceso cotidiano —de ser un hábitat permanente y no serlo estacional— obligaba a serios esfuerzos.

Fue excavado y publicado por Maluquer en los años cincuenta determinando su inclusión dentro de la Cultura de Cogotas I y paralelizándolo con Sanchorreja I y el nivel similar de Las Cogotas. Cronológicamente lo situó entre el siglo XI o X hasta el IV a.C., en que sería desmantelado⁶. Dicha cronología, al menos para su final, parece excesivamente reciente a tenor de las investigaciones y conclusiones a que se ha llegado en los últimos años. Más adelante se tratará esta cuestión.

El primer problema que plantea este yacimiento es el de su origen y la filiación de dicho origen. El hecho de existir en las inmediaciones poblados anteriores al Bronce Final obliga a buscar una conexión en ellos que ofrezca alguna luz. El más próximo de estos asentamientos es el de La Mariselva, a 1 km. al Este, sobre una ladera literalmente sembrada de grandes bloques graníticos. Maluquer no especifica claramente sus excavaciones allí, pero es de suponer que una buena parte de los materiales que incluye en la publicación de Cancho Enamorado correspondan a un corte abierto en el yacimiento con resultado no excesivamente concluyente. La filiación en líneas generales de este poblado puede situarse entre el Neolítico Final de la zona y el Bronce Antiguo con buena representación de elementos propios del llamado «Horizonte Colonial». Durante los últimos años, las tareas de prospección en este yacimiento han sido intensificadas con vistas a un estudio general de la prehistoria de la zona, aunque sin realizarse excavaciones todavía. El resultado ha sido la recogida de gran cantidad de materiales, sobre todo cerámicos, que si bien no son un dato de absoluta fiabilidad por ser de superficie, si aportan algunos datos de interés. En lo que a este trabajo afecta puede decirse que las formas cerámicas y las decoraciones de La Mariselva no ofrecen muchos indicios de conexión entre ella y Cancho Enamorado, ni tampoco si las comparamos con los datos del Castillo de La Corvera y Tranco del Diablo, en los que parece clara su posición inmediatamente anterior a Cogotas I. Las formas cerámicas de La Mariselva están más emparentadas con el mundo de escudillas, cuencos y ollas globulares que caracterizan a los poblados Neolítico Fi-

⁶ Ob. cit. nota 3; pp. 96-97.

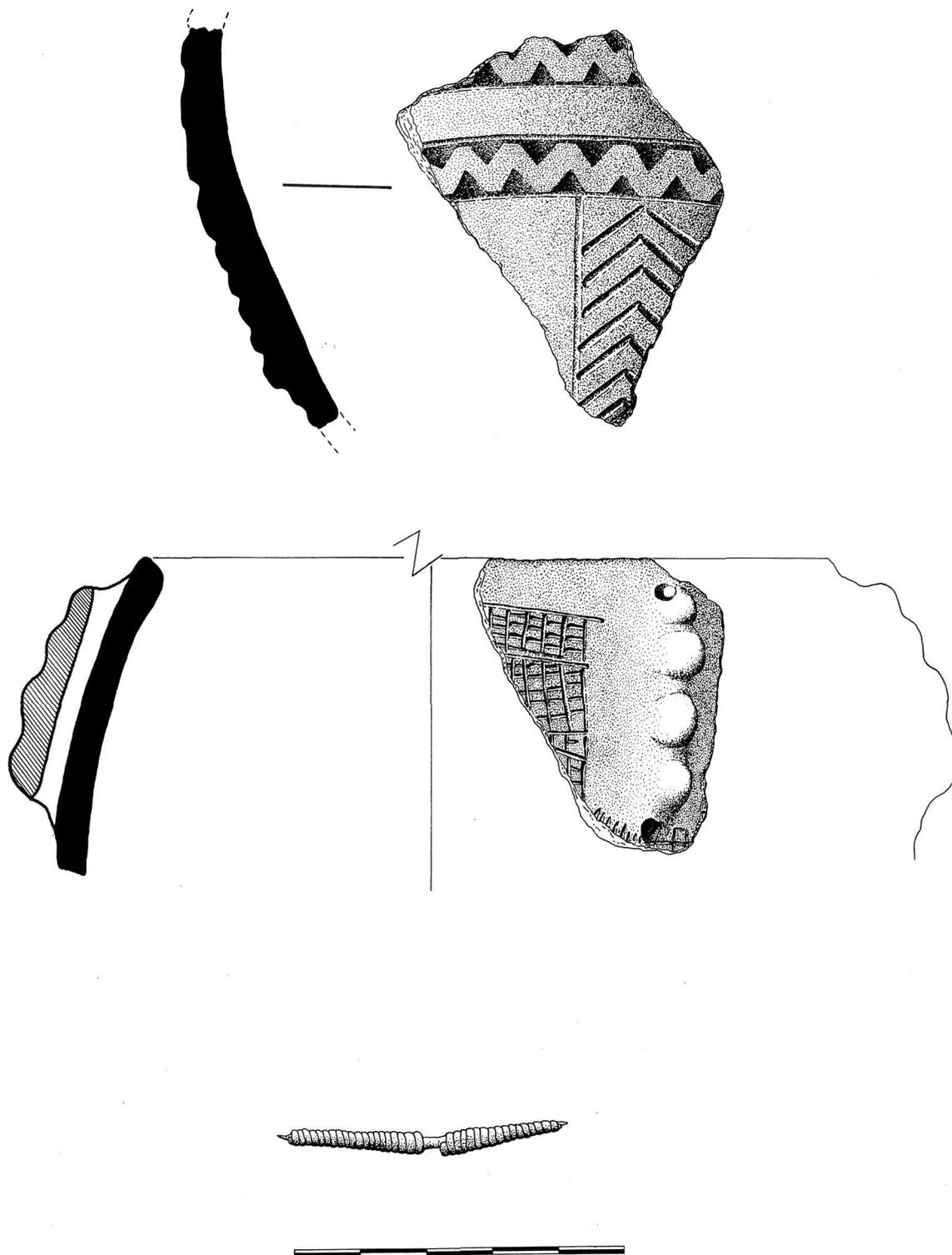


Figura 2. Materiales de superficie. Cancho Enamorado-La Dehesa.

nal/Calcolíticos de la zona, con paralelismo claro en los ajuares megalíticos del valle del Tormes por mucho que Maluquer hace treinta años quisiera establecer una distinción entre ellos: la llamada «Facies Mariselva»⁷. No aparecen aquí las carenas tan abundantes en Cancho Enamorado o La Corvera, ni los fondos planos, ni vasos troncocónicos y menos las decoraciones con fajas de retícula, las «espiguillas»... etc, que caracterizan al estadio intermedio entre el Eneolítico y Cogotas I de la zona y que perdurarán, aunque asociados a otros motivos y técnicas, en C. Enamorado. Solamente algunos fragmentos con cordones en relieve o impresiones en el borde de vasos —ausentes por lo general en los poblados Eneolíticos de este sector— recuerdan a dicho estadio intermedio y a determinados tipos de gran capacidad en Cogotas I.

Sólo algunos indicios en la falda Sur del Berrueco —«La Dehesa»— hasta donde debió extenderse la influencia, sino el origen de la habitación para el Bronce Final del C. del Berrueco, apuntan a un estadio temprano de Cogotas I. Pero tales datos, escasos aún, no pueden ser tenidos en cuenta todavía por mezclarse decoraciones cerámicas posiblemente más antiguas y otras más modernas, todas ellas dentro del mundo de Cogotas I.

El lazo de unión entre La Mariselva y Cancho Enamorado sería, pues más un supuesto deseable que una realidad contrastada. La Mariselva podría haber terminado con el Bronce Antiguo, en un momento impreciso de él y a ese momento corresponderían las puntas de tipo Palmela publicadas por el P. Morán⁸ y un pequeño fragmento de campaniforme con «decoración de estampillado o puntillado fino» citado por Maluquer⁹, que no aparece dibujado en ninguna publicación. A partir de esa época ningún indicio seguro permite afirmar categóricamente que el C. del Berrueco fuera habitado hasta el Bronce Final; la hipótesis, por tanto, de que la cima del Berroquillo sirviera de asiento en una etapa de tránsito entre La Mariselva y C. Enamorado, es solo un supuesto sin pruebas por el momento.

Por otra parte hay que considerar, en base a las excavaciones de Maluquer, que cuando comienza la ocupación de C. Enamorado está plenamente formada ya Cogotas I con todos sus elementos, incluso se

podría pensar en un momento tardío si se valora positivamente el controvertido lote de hierros en el nivel inferior de la choza B2¹⁰. Maluquer especifica claramente que existen tres niveles en esta choza, la única con más de un nivel: uno, inferior, donde aparece el lote de hierros, un brazaletes decorado de bronce y las cerámicas habituales de Cogotas I; sobre éste, un nivel estéril y, encima, un tercero con materiales cerámicos similares a los del nivel inferior. Sin embargo son muchos los autores que mantienen dudas sobre este hallazgo que tanto desequilibra hoy las teorías sobre el límite más reciente de Cogotas I en la Meseta Norte.

Debe tenerse en cuenta, para valorar mejor el problema, que Maluquer cita la presencia de hierro también en el nivel inferior de Sanchorreja¹¹, aunque el tratarse de una excavación antigua no publicada, además, por sus excavadores, provoque dudas similares a las de C. Enamorado. En cualquier caso no se conocen otros testimonios en excavaciones modernas. Todo este problema estará lejos de solucionarse definitivamente sino es realizando una nueva excavación, importante en extensión, que permita, en concreto en Cancho Enamorado, conocer si existió alguna zona ocupada más antiguamente o si, por el contrario, la ocupación se produjo en el momento que parecen indicar los materiales aportados por Maluquer, que indican un momento de Cogotas I ya pleno, sin las características específicas que muestran otros poblados más o menos cercanos de La Meseta Norte, así como clarificar la presencia del lote de hierros que al lado de la hebilla tartésica de Sanchorreja y fíbulas de doble resorte constituyen problemas difíciles de interpretar hoy y de gran importancia cronológica para la fecha final de Cogotas I en el S-O de la Meseta Norte.

Relacionados con el origen de Cancho Enamorado deben estar la fíbula de arco de violín publicada por Delibes¹² y una aguja de la antigua colección Ibáñez ya reseñada por Maluquer como relacionada con la Cultura de los Túmulos de Centroeuropa del Bronce Pleno¹³. La fíbula, emparentada para Delibes con las de Gross Mügl, con elementos mediterráneos y centroeuropeos, debe fecharse entre la 2.^a mitad del

⁷ Ob. cit. nota 3; pp. 26-28.

⁸ MORÁN, C. "Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)". Memoria n.º 65 de la JSEA. 1924-5, pág. 19 y Lámina VIII A-B y IX.

⁹ Ob. cit. nota 3; pág. 23.

¹⁰ Ob. cit. nota 3; pág. 48.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J. "El Castro de los Castillejos en Sanchorreja", 1958, pág. 91.

¹² Ob. cit. nota 5.

¹³ Ob. cit. nota 3; pág. 82.

siglo XIII y el siglo X a.C., según el citado autor, fechas que encajarían bien con el inicio de C. Enamorado sin perjuicio de que el poblado se mantuviera hasta más adelante, como lo corroborarían, entre otros elementos, la fíbula de codo tipo Ría de Huelva, cuya procedencia de C. Enamorado tampoco es totalmente segura¹⁴, ya que no apareció durante las excavaciones de Maluquer.

Por todo esto resulta complicado situar el inicio de C. Enamorado en un momento concreto del Bronce Final. El puñal hallado por Maluquer en la choza B6 y su posible tipología antigua¹⁵, sumado a la fíbula de arco de violín, de proceder realmente de C. Enamorado¹⁶, proporcionarían una fecha entre el B. Final I y el II, aunque no sabemos durante cuanto tiempo permanecieron en uso; sin embargo, ese dato quedaría invalidado por el lote de hierros de la choza B2 de darse por válido. Conocemos una fecha de C-14 para un poblado similar, aunque lejano: La Cuesta del Negro (Granada), en la que el estrato VI-Sur, el más moderno de su secuencia para el Bronce Final, fue datado en 1185 ± 35 y 1120 ± 35 a.C.¹⁷. Este nivel contenía cerámica excisa y de boquique en medio de un contexto general que no desentona del de C. Enamorado¹⁸. Las fechas de San Román de la Hornija proporcionaron 870 ± 150 a.C. para el enterramiento y 1010 ± 95 a.C. para un hogar próximo a la fosa, donde aparece un bagaje similar al de C. Enamorado¹⁹. Poco se puede afirmar pues en este momento sobre la cronología del yacimiento a falta de nuevas excavaciones, pero parece posible pensar que si bien algunos elementos podrían indicar un estadio relativamente antiguo del B. Final, la mayoría apuntan más hacia época reciente dentro de él, como el asador ha-

llado por Maluquer, la aguja de cabeza enrollada que no habría llegado a esta zona de la Meseta antes del Bronce Final II-III, la fíbula de codo e incluso el mismo lote de hierros, que pudo haber coincidido en el tiempo con los primeros asentamientos de las gentes del Soto de Medinilla en el Duero Medio, ya portadoras de él o con influencias del S-O, como la cerámica tartésica. Si todas estas cosas indican un momento reciente es obligado pensar que Cogotas I, al menos sectorialmente, se mantuvo prácticamente intacta en conceptos básicos de su bagaje, como es la cerámica, hasta el final, independientemente de que en otras zonas, sujetas a influencias diversas, algunas formas decorativas o técnicas cayeran en desuso en la última etapa. Su fuerte arraigo en este sector de la Meseta Norte, condicionado tal vez por la peculiar geografía, pudo presentar una resistencia más fuerte a los influjos externos y retardarse más el estadio siguiente, Cogotas II, que ya no sería el que se impuso en el Duero Medio sobre Cogotas I (Soto I) y que pudo proceder de otra parte o haberse originado a partir de otros conceptos distintos que no fueran los más antiguos de Soto I sobre Cogotas I en aquella zona del Duero. Quiere decirse con esto que tal vez una supuesta diacronía para el fin de Cogotas I, según zonas distintas, hubiera determinado las diferencias entre Soto I y Cogotas II y explicaría así la distinción entre una cultura y otra en un espacio tan relativamente próximo.

En cuanto a las defensas artificiales del poblado, reiteradas por Maluquer²⁰, su verdadera entidad no está muy clara o ha desaparecido en la actualidad. Al margen de que resulte excesivo amurallar C. Enamorado por su propia situación, no se observan hoy ni paramentos ni derrumbes que indiquen la existencia de una muralla. Es verdad que diversos topónimos locales dejan entrever su posible existencia arriba o abajo del cerro, pero también es verdad que las interpretaciones populares, consuetudinarias siempre y antiguas de origen, no pueden nunca ser tomadas al pie de la letra por el arqueólogo, aunque si utilizar el dato como tal en su trabajo. En Cancho Enamorado existen restos de paredes auténticamente ciclópeas, banales que a veces proporcionan dudas y que son restos de parcelaciones para el cultivo; son las mismas que se encuentran en todo un área extensa respondiendo únicamente el gran derroche de energías que los lugareños de todas las épocas, en esta tierra, han hecho gala en sus cercados.

¹⁴ Ob. cit. nota 3; pp. 86-87.

¹⁵ Ob. cit. nota 3; pp. 69-70.

¹⁶ Ob. cit. nota 5, pp. 6-7. Delibes recoge esta pieza del álbum de fotografías anejo al «Libro de Excursiones» encargado por la Diputación de Salamanca en 1950. Del texto no se conoce su paradero, sólo se conserva dicho álbum, hoy en el Museo de Salamanca. En él, junto a la fíbula no consta leyenda alguna pero por hallarse al lado de fotografías del Cerro del Berrueco, el citado autor lo atribuye a este yacimiento teniendo en cuenta las circunstancias culturales de los yacimientos allí enclavados.

¹⁷ MOLINA, F. y ARTEAGA, O. «Problemática y diferenciación de los grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada*, nº 1, 1976, pp. 187-212.

¹⁸ MOLINA, F. y PAREJA, E. «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971». *Exc. Arq. en España* nº 86, 1975, pág. 38.

¹⁹ DELIBES, G. «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». *T.P.* nº 35, 1978, pág. 237.

²⁰ Ob. cit. nota 3; pp. 35-38.

La defensa de C. Enamorado se halla tácita en su elección y no hay actualmente datos absolutamente fiables que puedan demostrar lo contrario.

Nada se sabe seguro de la necrópolis, por más que se haya postulado su ubicación en la zona próxima de La Dehesa, en la baja ladera Sur del Berrueco. Allí aparecen indiscutibles testimonios de la cultura de Cogotas I que pueden obedecer a muchas razones de las que no hay pruebas para confirmar con rotundidad ninguna de ellas. Un topónimo significativo — "*La Hoya de los Tesoros*" —, próximo a C. Enamorado, quizá pudiera indicar para futuras excavaciones la presencia de una necrópolis aneja al poblado.

Poblado de «Las Paredejas» o de «Santa Lucía»

Situado entre 1.039 y 1.103 m. de altitud, ocupa el piedemonte del Berrueco por el N-O, sobre tierras de labor actualmente abandonadas. Pertenece al término de Medinilla, provincia de Ávila y ocupa una superficie de 500 m² aproximadamente.

Es conocido desde antiguo por sus abundantes y vistosos hallazgos a partir de las remociones agrícolas y, hasta el momento, no se han realizado en él excavaciones metódicas que aclaren su verdadera secuencia, de indudable interés para el estudio de la E. del Hierro en la zona. El grueso de los materiales conocidos proceden pues de hallazgos casuales.

Es importante, en primer lugar, su ubicación en el piedemonte del Berrueco, sobre una plataforma levemente en descenso, con pocas posibilidades defensivas por sí misma, despreciando claramente promontorios cercanos que hubieran cuadrado mejor con la concepción general del hábitat que se conoce para la zona en la E. del Hierro. Este es uno de los contrastes más notables y a la vez más interesantes entre las Paredejas y poblados coetáneos, como Sanchorreja o Las Cogotas, en la zona abulense o como los castros del N-O de la provincia de Salamanca. En Sanchorreja y Las Cogotas a una ocupación del Bronce Final sucede otra caracterizada por cerámicas a peine representativas del horizonte Cogotas II, siempre en el mismo solar. En Chamartín de la Sierra la ocupación es sólo de la E. del Hierro pero eligiéndose un emplazamiento estratégico, que, además se reforzará con murallas, prueba indudable del peligro que asolaba a la zona durante una época. En los castros del N-O de Salamanca, distantes unos 100 Km. del C. del Berrueco, encontramos la misma tónica que en los poblados

abulenses, incluso con un exacerbamiento mayor en la idea defensiva y estratégica. Así en los castros de Bermellar y Saldeana no sólo se elige un promontorio abrupto, sembrado de grandes bloques de granito, de difícil movimiento y con enorme e inaccesible pendiente sobre el río Huebra en alguno de sus lados, sino que también, se fortifican con sólidas murallas y, por si fuera poco, los lugares más accesibles se siembran de «piedras hincadas». En el del Picón de la Mora²¹ se elige un picacho al borde de un riachuelo, sin ni siquiera amesetamiento en la zona más alta, rodeándose, una buena parte de él, por una muralla. El de Yelcla de Yeltes responde a una mayor comodidad interna, pero siempre en un lugar elevado sobre el entorno y reforzado de murallas y «piedras hincadas». En el de San Cristóbal, de Villarino de los Aires, y Pereña se busca un lugar elevado con gran pendiente sobre el río; en el de Pereña en concreto, se observan derrumbes de muralla que faltan en el de Villarino actualmente.

Al Norte de la provincia de Salamanca el castro de «Salmantica» responde a parecidos planteamientos defensivos, si bien al margen de las características berruqueñas, que no se dan en esa zona.

Unos y otros muestran una gran preocupación defensiva, incluso sacrificando en la mayoría, más o menos acentuadamente, conceptos como la habitabilidad del espacio. Las Paredejas, como el que luego veremos de Los Tejares, quedan geográficamente en medio de los tres focos señalados: el abulense y los salmantinos del N y N-O, a una distancia nunca superior a 100 Km., eso significa que todos debieron participar de idénticas preocupaciones y peligros manifestadas en la elección del hábitat y su acondicionamiento defensivo. Bien es verdad que no conocemos el momento exacto en el que sobrevino ese peligro, pero sí se sabe que en esa zona ya en el Bronce Final (Sanchorreja, Las Cogotas, Carpio Bernardo, Cancho Enamorado, Pereña...) se buscaron hábitats altos y abruptos que permanecerán en la etapa siguiente, a excepción precisamente de Las Paredejas y Los Tejares, que despreciarán la idea defensiva eligiendo lugares cómodos e incluso desprovistos aparentemente de murallas. Hoy parece claro el caso de Sanchorreja, sin murallas en su etapa del Bronce Final y amurallado en su etapa inmediatamente posterior.

En repetidas ocasiones se han señalado murallas en el C. del Berrueco que, como ya se ha dicho, están

²¹ MARTÍN VALLS, R. «El Castro del Picón de la Mora (Salamanca)». *B.S.A.A.* t. XXXVII, 1971, pp. 125-139.

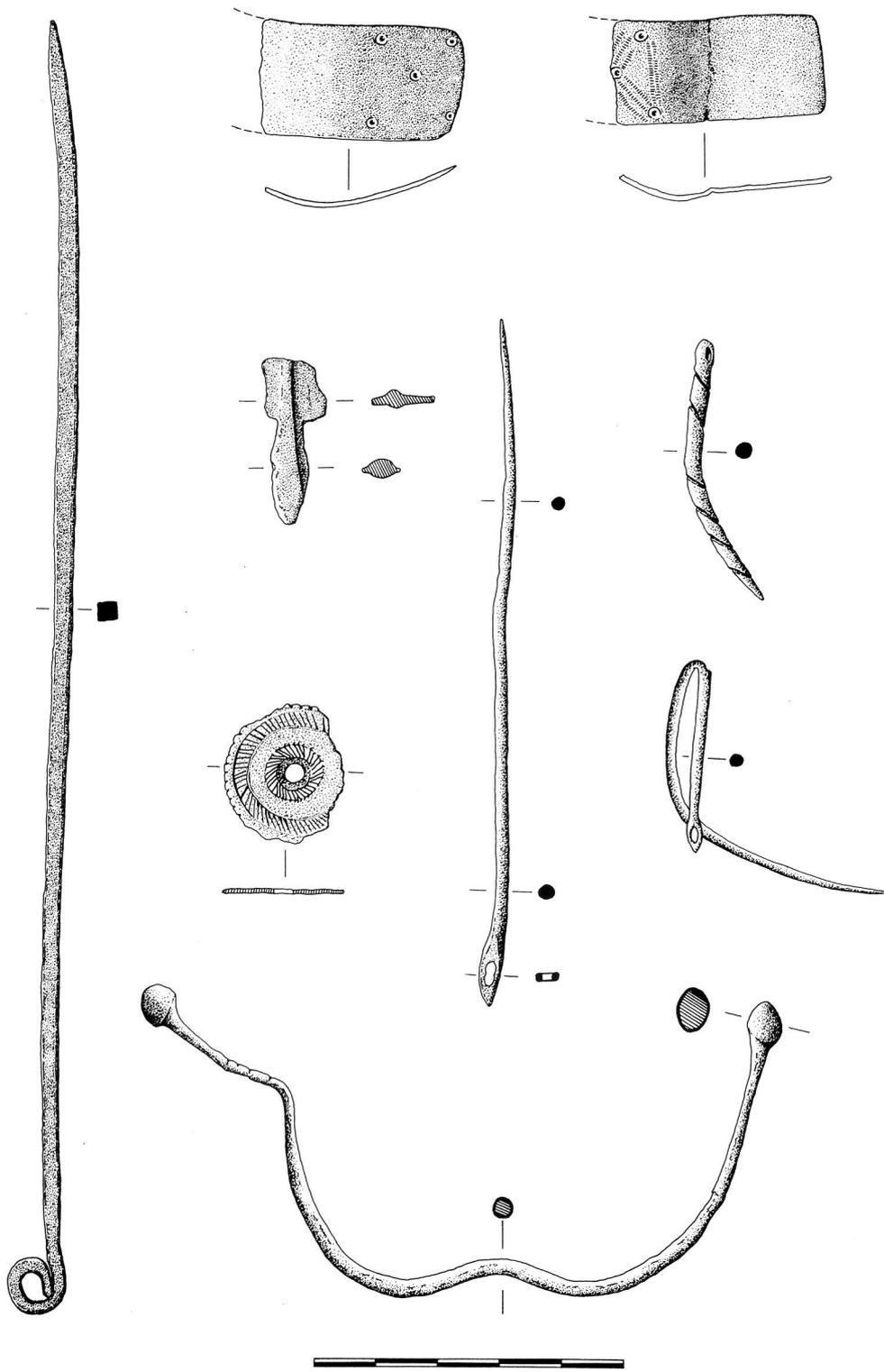


Figura 3. «Las Paredejas», objetos metálicos.

basadas en topónimos o leyendas más o menos significativas. Lo cierto es que hoy no existe rastro claro de ellas que se puedan comparar con las de los restantes castros salmantinos y abulenses ni con las de ningún otro. Tendríamos que suponer, además, que un hábitat prácticamente de llanura, como Las Paredejas, tendría que protegerse de los mismos peligros que los castros cercanos y por tanto alzar una fuerte muralla. Esta muralla falta en los dos poblados de la Edad del Hierro del C. del Berrueco, que responden ambos a un mismo patrón habitacional. Su falta podría atribuirse a un desmantelamiento agrícola que no consta en ninguna parte. En cualquier caso, la excepcionalidad del tipo de hábitat elegido contrasta con los demás casos conocidos en la zona, sin la posibilidad de pensar en un asentamiento en Cancho Enamorado, donde la exclusividad cultural se centra en Cogotas I.

La continuidad del poblamiento tras el abandono de C. Enamorado, estaría, pues, atestiguada en Las Paredejas, aunque no está claro que sea inmediata, a falta de excavaciones. Si tenemos en cuenta las conclusiones de Maluquer para Sanchorreja, veremos que allí a un mundo típico de Cogotas I sucede, sin hiatus, a partir del 500 a.C., un horizonte nuevo, caracterizado por cerámicas a peine típicas de la llamada Cultura de Cogotas II, con un bagaje metálico constituido por fíbulas de doble resorte, de puente ensanchado en forma de hoja, de una sola pieza sin muelle ni resorte, generalización del utillaje de hierro... etc.²² Por lo tanto, la tesis de Maluquer prolongaba Cogotas I hasta el 500 a.C. haciendo nacer de ese momento Cogotas II. F.J. González-Tablas ha matizado recientemente esta teoría basado en su reexcavación de Sanchorreja²³. Para él Cogotas I tendría su límite final en Sanchorreja en torno al 650 a.C. y el inicio de Cogotas II, como quiso Maluquer, en el 500 a.C.. Los 150 años de distancia entre uno y otro estadio los rellena con un periodo de formación de Cogotas II a partir de la lenta degeneración de Cogotas I, tiempo que coincidiría en el Duero Medio con la Cultura del Soto de Medinilla, inmediata, pero distinta, de Cogotas I. Una y otra —Cogotas II y Soto— habrían nacido a partir, al menos, de estímulos externos, rompien-

do con una gran parte de los elementos de la etapa anterior. Pero si el fin de Cogotas I se sitúa unánimemente en la Meseta Norte en torno al 800-700 a.C. ¿cómo puede rellenarse ese vacío hasta el 500 a.C. en que estaría plenamente formada Cogotas II? La tesis de G. Tablas puede ser aceptada provisionalmente hasta nuevas comprobaciones, pero eso significaría hacer perdurar a Cogotas I en el sector Sur-Occidental de la Meseta Norte bastante tiempo después de lo que perduró en otras zonas, como en el Duero Medio. De los pocos yacimientos publicados con secuencia cultural en esa zona, se desprende que allí no caló profusamente la cerámica a peine como lo haría en el sector Sur-Occidental y que, en los casos en que ha aparecido, es más como mera excepción que como un elemento común, igual que sucederá con las cerámicas bicromas tipo Soto en la otra zona. Si ello es categórico deben diferenciarse dos zonas y puede suponerse en ellas un componente distinto que pudo tener sus raíces en el pasado inmediato y con ello una implicación cronológica, un desfase cronológico para su origen que fuera determinante.

Desgraciadamente la secuencia de Las Paredejas no la conocemos, pero de los abundantísimos hallazgos proporcionados por el arado, se desprende que la cultura material del yacimiento se asemeja a Sanchorreja II en la publicación de Maluquer, que como allí las cerámicas a mano son la práctica mayoría, que la técnica a peine es abundante, que las fíbulas y los demás artefactos metálicos son los mismos, aunque llegando más lejos en el tiempo Las Paredejas, como demostrarían algunos elementos. Las Paredejas pudieron iniciarse en el siglo VIII o más probablemente en el VII llegando hasta el siglo III a.C. aproximadamente, aunque en esta época ya debilitado en detrimento del vecino poblado de Los Tejares que habría iniciado su andadura poco antes y que perdurará hasta el siglo I-II d.C.

Elementos constitutivos del poblado de Las Paredejas

Aparecen cerámicas a mano y a torno, si bien más abundantes aquellas. Las formas a mano más características son los cuencos y pequeñas ollas globulares con borde vuelto; los primeros suelen estar bruñidos, con pasta oscura y decoración a peine; las otras, lisas generalmente, en tonos igualmente oscuros. Excepcionalmente apareció un fragmento de pequeño vasito con forma troncocónica y decoración pintada bicroma,

²² Ob. cit. nota 11.

²³ GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. «Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro de la Meseta Norte». Resumen de Tesis Doctoral. Univ. de Salamanca. 1983.

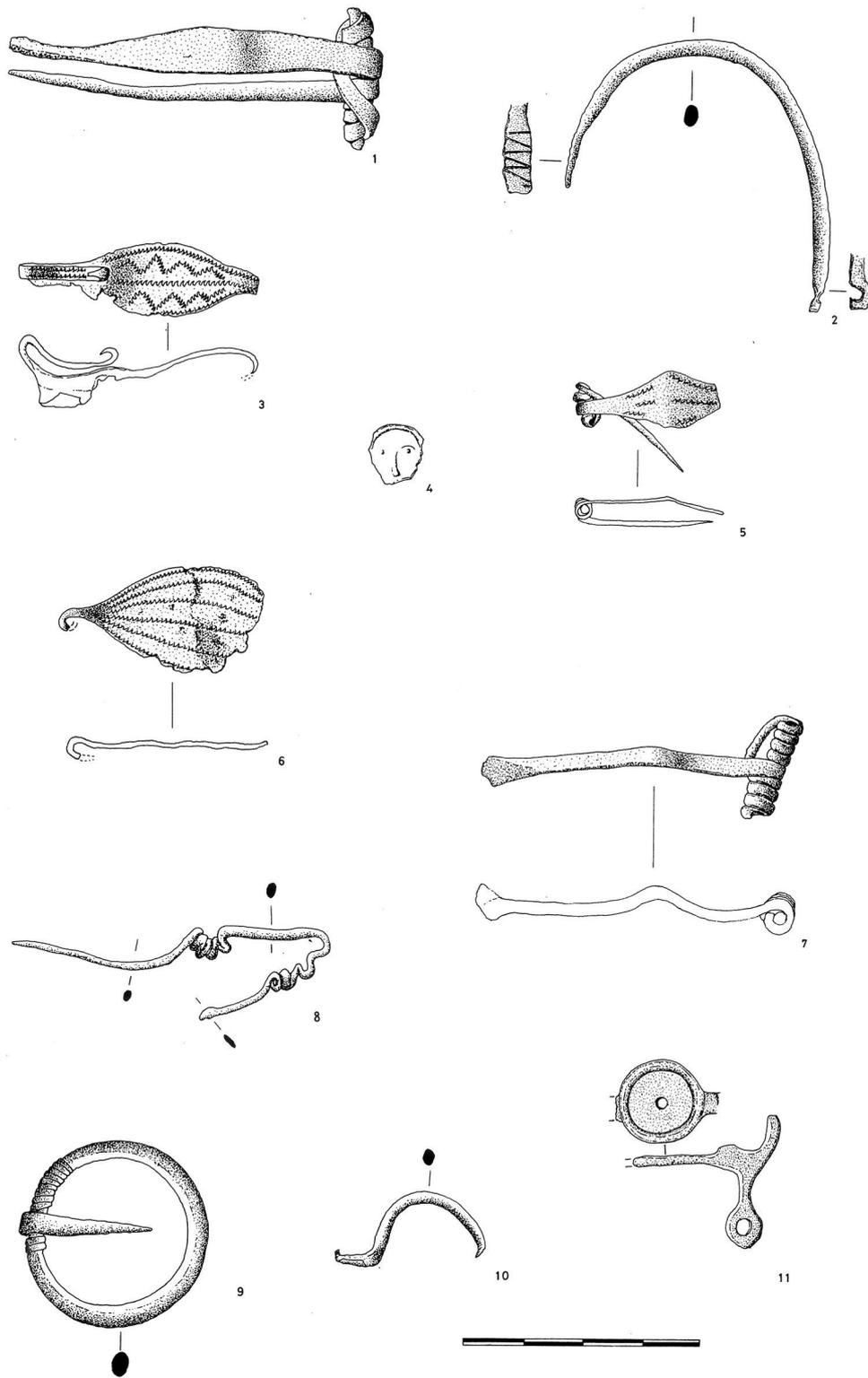


Figura 4. «Las Paredejas»: Fíbulas (Nº 4: aplique en pasta vítrea de fíbula).

amarilla y roja, decorando el interior y el exterior, que podría paralelizarse con las de tipo Soto I²⁴.

Las fabricadas a torno son menos abundantes; poseen cuello corto y borde vuelto ligeramente abierto. Las de pasta rojiza, a menudo llevan motivos pintados formando semicírculos concéntricos, líneas horizontales u ondulaciones verticales. Destaca dentro de este grupo de cerámicas a torno un pequeño fragmento de cerámica precampaniense, con barniz negro y decorada con una palmeta impresa, cuyo valor documental se tratará más adelante²⁵. Al lado de todas ellas parecen las estampilladas, sobre vasos a torno, con pasta en tonos pardos claros, las de menor capacidad y sobre vasijas de borde vuelto y pasta rojiza las más grandes.

Las fíbulas son abundantes y de tipos variados: de doble resorte con puente filiforme y ensanchado, de codo con bucle, de pie vuelto con botón terminal y resorte bilateral, anulares sencillas, de una sola pieza simples y de puente foliáceo decorado siempre «a ruedecilla». No faltan algunos ejemplares, aunque escasos, correspondientes a los primeros estadios de La Tene.

Botones radiales de «braserillos metálicos» similares a los de Carmona, La Aliseda, La Joya, Niebla o Sanchorreja. Las agujas son de tipología variada, van desde las largas de sección cuadrada y cabeza enrollada a las muy pequeñas, simples, pasando por las medianas con un ensanchamiento proximal perforado. Puntas de flecha de varios tipos, colgantes amorcillados, un prótomo de caballo posiblemente asimilable a los hallados en Zalamea de La Serena²⁶, pulseras en omega terminadas en bolas y una arracada de oro fechable para C. Piñel entre el siglo IV y el III a.C.²⁷, para Delibes similar a las tartésicas de Évora²⁸.

Los hallazgos de armas se reducen a cuchillos afalcatados de hierro con remaches de bronce. Las cuentas de collar son abundantísimas, siempre en pasta vítrea, generalmente anulares o gallonadas, de color azul,

claro y amarillo en bandas horizontales y otro con un dibujo «parecido a una hoja, con un nervio central y otros laterales, realizado con colores azul verdoso claro, azul oscuro y blanco»²⁹. Un tercero, depositado en el Museo de Salamanca, se presenta más convencional a la hora de buscarle paralelos (Fig. 5, n.º 2). Se trata de un fragmento correspondiente a la zona de la panza e inicio del cuello de un «aryballos», de pasta color azul intenso, con adornos en azul claro y amarillo fuerte. Estos adornos son de tres tipos: 1) en resalte constituyendo el arranque no funcional de asa o adorno de ésta en su inicio; es de color amarillo. 2) líneas paralelas en amarillo que recorren la pieza en horizontal; una de ellas, situada en la unión del cuello con la panza, resalta ligeramente sobre las que la suceden, que serán simples líneas horizontales. 3) zig-zag alternante de colores azul claro, amarillo y el propio fondo azul intenso general, que al prestarse a la alternancia constituye líneas de zig-zag también. Este tipo de motivo empieza por ser una línea más o menos ondulada para terminar siendo zig-zag propiamente.

P. Fossing estudió la evolución del vidrio antiguo distinguiendo varias etapas de florecimiento. En lo que atañe a los hallazgos de Las Paredejas nos interesa «el segundo florecimiento» que Fossing divide en tres etapas: 1.ª del siglo VI al IV a.C., 2.ª siglo IV al III a.C. y 3.ª siglo III al I a.C.. A la primera corresponde la gran profusión de ungüentarios por todo el Mediterráneo³⁰. En lo que al tipo de los «aryballois» se refiere, al que pertenece sin duda el conservado en el Museo de Salamanca, se caracteriza por su uniformidad, presentando fajas en zig-zag de hilos de vidrio en colores claros sobre fondo oscuro. En la Península se han hallado en Ampurias asociados a cerámicas griegas fechadas en el 350 a.C.³¹, también en Ibiza, La Guardia (Jaén), Granada y Cabeza de Griego (Cuenca). En Bobadilla han sido fechados entre el 510 y el 480 a.C.³²; en Castulo en el siglo V y comienzos del IV a.C.³³; en Verdolay (Murcia), Alcocer do Sal y, excepcionalmente, en el castro de Neixón (La Coruña).

²⁴ Este fragmento fue hallado por D. José García Martín a quien agradezco la diferencia de permitirme su publicación. Actualmente se halla depositado en el Museo de Salamanca.

²⁵ Agradezco a D. Manuel Morollón, a cuya colección pertenece la pieza, el haber permitido su estudio en este trabajo.

²⁶ Fue hallado por Doña Amparo García Frías y se halla depositado en el Museo de Salamanca. MALUQUER DE MOTES, J. «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)». En *«Andalucía y Extremadura»*, 1981, pp. 225-409.

²⁷ Ob. cit. nota 4; pág. 355.

²⁸ Ob. cit. nota 5; pág. 4.

²⁹ Ob. cit. nota 4; pág. 367.

³⁰ FOSSING, P. *«Glass Vessels before glass-blowing»*. Copenhagen, 1940.

³¹ ALMAGRO BACH, M. *«Las necrópolis de Ampurias I y II»*. Barcelona, 1953 y 1955.

³² MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO y RINCÓN «La necrópolis ibérica de la Bobadilla». En *«Andalucía y Extremadura»*, 1981, pp. 1-53.

³³ TRÍAS, G. «Estudio de las cerámicas áticas decoradas de la necrópolis de Molino de Caldoná (Castulo)». *Oretania*, pp. 222 y ss.

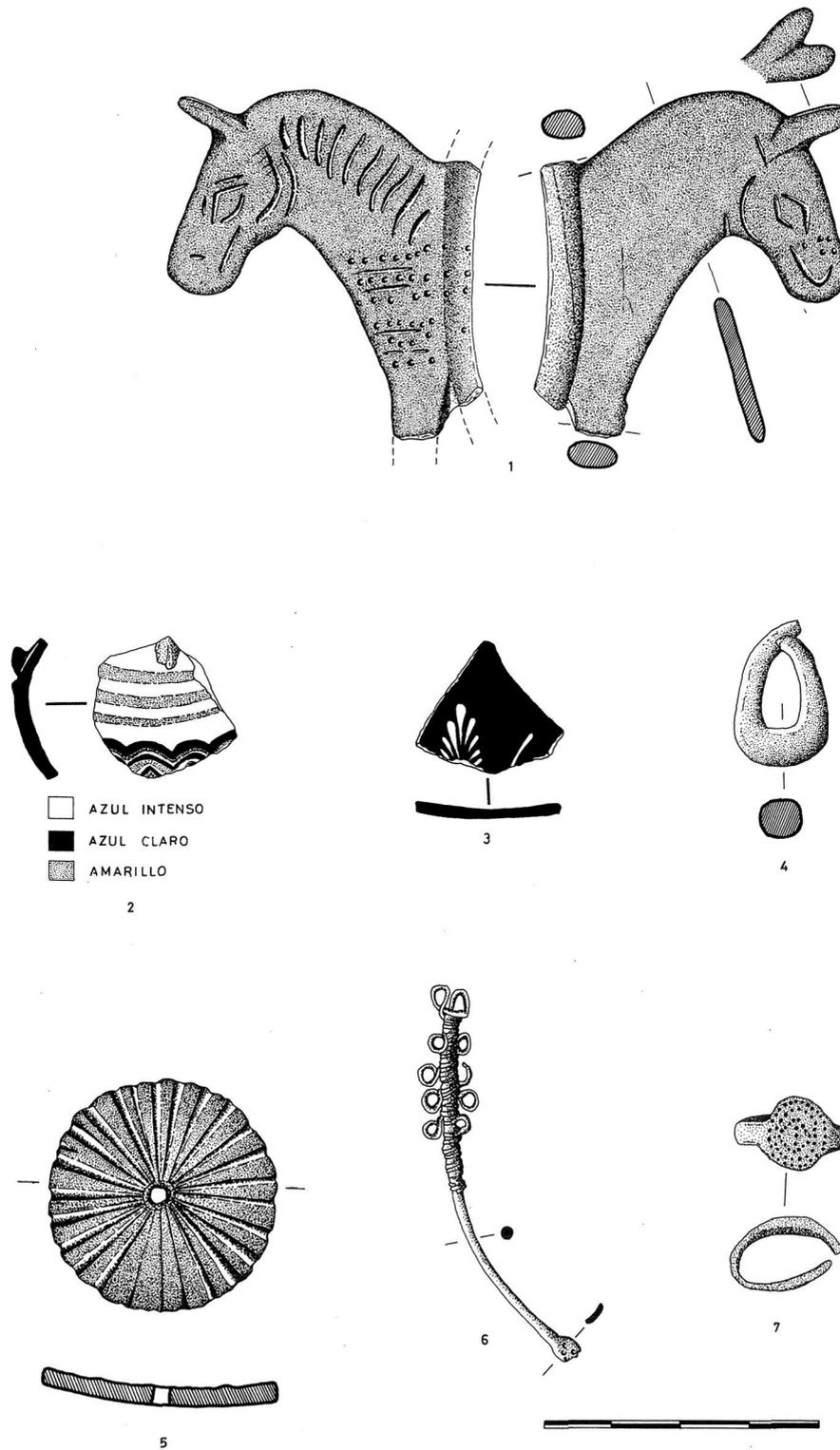


Figura 5. «Las Paredejas». 1: Prótomo de caballo. 2: Fragmento de «ARYBALLOS». 3: Cerámica precampaniense. 4: Colgante amovible. 5: Aplique radial de bronce. 7: Anillo.

ña) fechable en el siglo V a.C.. En el interior se conoce el aparecido en el Raso de Candeleda³⁴.

A la etapa siguiente debe corresponder el segundo de los descritos por Piñel a juzgar por la descripción que hace de los motivos, que aparentemente parecen encajar dentro de la decoración «plumada» característica de esta etapa. Se le fecharía por tanto entre el siglo IV y el III a.C..

Todos estos materiales aparecidos en Las Paredejas aportan una cronología global comprendida entre el siglo VII y el III a.C., con probable plenitud centrada entre los siglos VI y IV a.C., a la que podrían pertenecer la mayor parte de los hallazgos. Tal cronología global equipara cronológicamente a Las Paredejas con los poblados abulenses de El Raso de Candeleda, Sanchorreja o Las Cogotas y con los salmantinos del Picón de la Mora o Salmantica entre otros, poblados, excepto el último, que son abandonados al parecer inmediatamente antes de la ocupación romana.

Problema de los "objetos exóticos" en La Meseta

Hasta hace pocos años se venía viendo a La Meseta como una zona totalmente al margen de la presencia directa de los colonizadores mediterráneos. Nuevos hallazgos confirman ahora que no debió quedar tan al margen, si bien no puede incluirse entre las zonas de influencia orientalizante directa. Pero la mayoría de estos hallazgos se han producido de forma fortuita, lo que significa que cuando se lleven a cabo excavaciones en un mayor número de yacimientos los datos pueden ampliarse considerablemente. Ese puede ser el caso de Las Paredejas, donde han aparecido un buen número de estos objetos exóticos sin practicarse excavaciones.

Del Cerro del Berrueco, sin más especificaciones toponímicas, se conocen los famosos bronce votivos representando a una diosa oriental y la cabeza de carnero de bronce, repetidamente mencionadas ambas en la bibliografía, que para Almagro Gorbea se fecharían a partir del siglo VII y, más probablemente, en el VI a.C.³⁵; también los tres fragmentos de ungüentarios fechables entre el VII y el III a.C.; el fragmento de cerámica precampaniense fechable en el siglo IV a.C.

y los botones radiales pertenecientes a «braserillos» que pueden situarse a partir del siglo VII A.C.. De El Raso de Candeleda procede un ungüentario similar a los más antiguos de Las Paredejas correspondiente al espacio comprendido entre el siglo VI y el IV a.C., además de cerámicas precampanienses de barniz negro fechables en el siglo IV a.C. y una figura etrusca de bronce³⁶. De Sanchorreja la hebilla tartésica fechada por Maluquer en el siglo VI a.C.³⁷. Del castro del Picón de La Mora (Salamanca) una manecilla de braserero fechada por Martín Valls entre finales del siglo IV y comienzos del III a.C.³⁸. En el castro de Fuentes de Ropel (Zamora) Martín Valls y Delibes fechan entre el 370-350 a.C. un fragmento de «pelike» de figuras rojas decorado con una palmeta de diez pétalos³⁹. En Coca (Segovia) un jarrito de bronce con amplios paralelos en el Mediterráneo y en el área tartésica se puede fechar entre el siglo VII y el V a.C.⁴⁰. En el poblado del Collado (Barco de Ávila) una cabeza de carnero al parecer semejante a la del C. del Berrueco⁴¹. A ello hay que unir, aunque escape del área de la Meseta, el citado hallazgo del Castro de Neixón.

La primera cuestión a tratar es la procedencia de estos objetos. Dos vías pueden considerarse como posibles: una, por el Este o Nor-Este y otra Sur-Oeste. La primera, que tendría como jalones importantes los asentamientos griegos de la costa mediterránea, parece difícil de admitir por ahora si nos atenemos a los mapas de dispersión de tales objetos y sus presuntos puntos intermedios. De esta zona podría proceder el ungüentario de Cabeza de Griego (Cuenca) a partir de alguno de los centros distribuidores griegos del Mediterráneo peninsular. La otra vía —Suroeste— cuenta con más evidencias. Su punto de partida se halla, al menos, en el Bronce Final, en el que son mutuas las influencias a juzgar por los hallazgos de Carmona y Setefilla. Las influencias del Sur-Oeste durante el Hierro I y II serán por tanto una continuación de las ya establecidas anteriormente. No es necesario exponer aquí todos los hallazgos que jalonan la ruta seguida por

³⁶ Ob. cit. nota 34.

³⁷ Ob. cit. nota 22; pág. 85.

³⁸ Ob. cit. nota 21; pág. 136.

³⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)». *B.S.A.A.* t. XLIV, 1978, pp. 328-329.

⁴⁰ BLÁZQUEZ, J.M. "*Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*". *Acta Salmanticensia* n.º 85 (2ª Edición), 1975, pág. 60.

⁴¹ FUENTE ARRIMADA, N. DELA «*Fisigrafía e Historia de Barco de Ávila. Tomo II*», 1926, pág. 29 y Lám. 21.

³⁴ FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. «Objetos de origen exótico en el Raso de Candeleda (Ávila)». *T.P.* n.º 29, 1972, pág. 285.

³⁵ ALMAGRO GORBEA, M. "*El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*". *Biblioteca Praeh.* Hisp. t. XIV, 1977, pág. 255.

las diversas mercancías desde los centros de Cádiz, Sevilla y Huelva hasta la Meseta. Bastará con examinar cualquier mapa de dispersión para comprobar que fue a través de Extremadura como debieron llegar. Así lo prueban los hallazgos de Carmona y Setefilla en Sevilla; de Medellín y D. Benito en Badajoz; La Aliseda y Villanueva de la Vera o las mismas cerámicas «tipo Carambolo» del poblado de Valcorchero, a poca distancia de Las Paredejas y los poblados abulenses. Precisamente desde Valcorchero parte una ruta natural, a través del río Jerte, bifurcación del Camino de la Plata, que pudo ser la utilizada para alcanzar los poblados abulenses. La que posibilitaría los hallazgos de Las Paredejas sería el mismo Camino de la Plata en su ruta hacia tierras más al Norte.

A. Molinero creyó ver en estos hallazgos meseteños connotaciones históricas; creyó que procederían de los mercenarios ibéricos alistados al ejército cartaginés para luchar contra los griegos en Sicilia entre el 480 y el 281 a.C. y, más tarde, en la expedición de Aníbal a Roma⁴². Otros han hecho hincapié en antiguas rutas de transhumancia. Sin descartar ninguna de esas posibilidades, que también pudieron contribuir, debe considerarse ya el hecho de que fueran producto de un verdadero comercio ambulante hacia la Meseta, facilitado por la accesibilidad del Camino de la Plata, en el que los objetos exóticos que hoy hallamos fueran nada más que uno de tantos productos perecederos o imperecederos, exóticos y no exóticos. Este comercio iría debilitándose en importancia a medida que se separa de su centro neurálgico, pero manteniendo una incidencia considerable a juzgar por la cantidad de los hallazgos conocidos del C. del Berrueco, aun sin haberse practicado excavaciones. Sus receptores bien pudieron ser las aristocracias indígenas que tan elocuentemente se manifestarán con sus ajuares guerreros en la necrópolis de Las Cogotas⁴³.

En cuanto al final de Las Paredejas sólo puede asegurarse con certeza que fue anterior al siglo I a.C., probablemente entre los siglos III-II a.C.. No se han hallado cerámicas u otros materiales que hablen de la cultura romana. Podría equipararse el final de este poblado al supuesto para los coetáneos de las Cogotas o La Mesa de Miranda, donde tampoco aparecen materiales romanos. Cabré pensó que su final debió ser causa de la campaña de Aníbal a la Meseta en el 220

⁴² MOLINERO, A. "Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas". Ávila 1958, pág. 176.

⁴³ CABRÉ AGUILÓ, J. "Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II. La Necrópolis". J.S.E.A. n.º 120, Madrid, 1932.

a.C.⁴⁴, sin embargo también deben considerarse acontecimientos como la campaña de Postumio en el 179 a.C. o las mismas Guerras Lusitanas.

Resta por decir acerca de Las Paredejas que en lo que es el área actual del yacimiento debieron estar prácticamente unidos poblado y necrópolis. Testimonios directos de labradores que cultivaron la zona han informado de numerosos hallazgos de vasijas conteniendo cenizas y huesos calcinados. Queda en el aire por ahora la duda de si el topónimo «Las Paredejas» se refiere a restos de casas, de murallas o tal vez a construcciones funerarias del tipo de La Osera, cuyos ajuares se encuentran también en Las Paredejas. En cualquier caso el topónimo debe obedecer a construcciones probablemente arruinadas que fueron desmontadas para facilitar el cultivo, como lo demuestran los enormes amontonamientos de piedras que hay en todo el área. En uno de estos amontonamientos apareció hace años un verraco de granito, del que se conserva una parte en la plaza del vecino municipio de Puente del Congosto.

Su nombre antiguo parece difícil de conocer. Tal vez hubiera que considerar la posibilidad de que alguno de los dos poblados correspondientes a esta época del Cerro del Berrueco recibiera el nombre de OKE-LON. J.M. Roldán sitúa este topónimo en torno a la zona de Béjar⁴⁵. Es posible pensar, a la vista de tantos y tan importantes hallazgos en Las Paredejas y Los Tejares que alguno de ellos ostentara este nombre y con ello el reconocimiento de su importancia siendo objeto de la atención de Plinio.

Poblado de «Los Tejares»

Situado en el piedemonte Este/Sur-Este del Berrueco, a una altitud entre 1.154 y 1.114 m., en antiguos terrenos de labor pertenecientes al término de El Tejado de Béjar (Salamanca).

El poblado se halla ubicado sobre una meseta que empieza en la conclusión de la pendiente Este del Berrueco y termina en un pequeño escalón del terreno, constituyendo un aporte a su defensa natural. Estas «defensas naturales» se sitúan en la zona Este y Sur-Este, quedando desprovista de ella la parte Oeste, Norte y Nor-Este.

⁴⁴ Ob. cit. nota 42; pág. 111.

⁴⁵ ROLDÁN HERVÁS, J.M. «Fuentes Antiguas para el estudio de los Vettones». *Zephyrus* XIX-XX, 1968-69, pág. 90.

El área donde aparecen restos antiguos ocupa una extensión aproximada de 1.000 por 500 m.. Son significativos, como en Las Paredejas, los amontonamientos de piedra que deben proceder del desmantelamiento de las cabañas arruinadas para hacer cultivable el terreno.

Sus condiciones naturales son más favorables que las de Las Paredejas, si bien tampoco se parecen a las de los castros más cercanos.

Probablemente los hallazgos de Los Tejares hayan sido los que más fama han dado al Cerro del Berrueco. Una buena parte de la colección del P. Morán, hoy en parte depositada en el Museo de Salamanca y otra, definitivamente perdida, puede proceder de Los Tejares. Aún hoy se refieren los lugareños a los hallazgos metálicos como algo absolutamente habitual cada vez que se araba y la lluvia lavaba los terrenos.

Los elementos constitutivos del poblado de Los Tejares se basan en hallazgos metálicos, sobre todo de las últimas fases de La Tene y de época romana, con alguna leve excepción que implica a los siglos IV-III a.C.. Destacable es el tesorillo romano de monedas republicanas que se fecha entre el 174 y el 43 a.C.⁴⁶. En cuanto a la cerámica, se halla abundantemente, es a mano y a torno, ésta muchas veces presentando los conocidos motivos pintados de semicírculos concéntricos, frisos de patos pintados en color ocre oscuro... etc. Es notoria la ausencia hasta el momento de cerámica sigillata.

El conjunto de hallazgos que he podido examinar de este yacimiento apuntan al siglo II o finales del III a.C. hasta el I d.C.. Frecuentes son los elementos metálicos que pueden ser clasificados como contemporáneos de la dominación romana. Como ya se ha dicho anteriormente, el origen de Los Tejares debe estar en conexión con el abandono, quizá paulatino, de Las Paredejas a partir del siglo III a.C.. Su época de plenitud debió corresponder al siglo I a.C. y I d.C.. Probablemente después de ese momento la población

se repartió a lugares próximos de los alrededores, como se observa en el yacimiento inédito de «Los Casares», en el vecino término de Navamorales, situado en la vega del río Corneja estando así en consonancia con la tónica de asentamientos siempre en vegas fértiles de las poblaciones en el siglo III-IV d.C.. De los siglos posteriores se conocen algunos hallazgos sin ubicación precisa correspondientes a época visigoda, como son una hebilla de cinturón y una fíbula de puente.

En resumen, el poblado de Los Tejares se enmarca dentro de lo que es el contexto prerromano y primeras fases de la romanización en la Meseta, sin que, a falta de excavaciones científicas, puedan ofrecerse datos más concretos por el momento.

Conclusiones

— El lugar conocido como Cerro del Berrueco está constituido por seis yacimientos distintos de los cuales tres se han tratado en este trabajo. Todos ellos deben considerarse como yacimiento por separado a la hora de cualquier análisis. Todos ellos parecen estar inmersos, en líneas generales, en el contexto general para el Bronce Final y la E. del Hierro de la Meseta Norte.

— La gran abundancia de hallazgos, en particular en Las Paredejas y Los Tejares, indican una población importante en ellos. Esto hace pensar que son necesarias excavaciones modernas en los tres poblados estudiados que permitan dilucidar claramente los problemas que hoy tienen planteados. A la vez, sería conveniente una adecuada protección de estos yacimientos por parte de las autoridades para terminar con la depredación que vienen padeciendo. Tales depredaciones están provocando en el caso concreto de Cancho Enamorado la desaparición progresiva del yacimiento y con ello la imposibilidad de reexcavación en los próximos años.

⁴⁶ MORÁN, C. "Excavaciones arqueológicas en el...", pp. 23-24.